

AMAR AL MUNDO APASIONADAMENTE Y EL VALOR DEL TRABAJO MANUAL

Antonio Schlatter

«El alma sólo nace del objeto hecho a mano»
(Nicolás Gómez Dávila, *Nuevos Escolios* II, 170f)

La homilía que pronunció el fundador del Opus Dei en el Campus de la Universidad de Navarra el día 8 de octubre de 1967 ha sido calificada no sin razón como “*la exposición tal vez más poderosa de su espíritu*”¹. Su mensaje, tan profético como actual, rompe con esa tendencia habitual a ver el mundo, la vida corriente y material, como algo meramente *compatible* con la vida cristiana². San Josemaría se definía a sí mismo como un “*sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente al mundo*”. Benedicto XVI también calificó a Lutero como un hombre “apasionado”³, por la cuestión de Dios y la figura de Cristo. Desde ese contexto de amor apasionado, vamos a profundizar ahora en el valor arquetípico del trabajo manual para todo tipo de trabajos, como verdadero lugar de encuentro con Dios. Miraremos donde miraba san Josemaría: a Cristo trabajador, quien con sus manos laboriosas logró que desde entonces ningún trabajo, por material que sea, pueda considerarse exclusivamente profano⁴.

Para ello, tras exponer muy brevemente algunas de las teorías que se han dado ya en el pensamiento a favor del trabajo manual para contrastarlas con el mensaje de san Josemaría, mencionaremos su base teológica: la vida oculta de Cristo, la materialidad de la Eucaristía y el realismo escatológico del que nos habla el pasaje de Marta y María en Betania. Cada uno de ellos nos ayudará a recuperar el valor de las tareas hechas con las manos, y a superar esa visión del mundo no ya material y secular, sino materialista y secularista (sin Dios), tan acríticamente aceptada, y vislumbraremos mejor los tres ejes sobre los que gira la homilía del Campus: la *lógica de la Encarnación*, el *materialismo cristiano* y el *carisma de la secularidad*⁵.

Llamados para trabajar

El título *Amar al mundo apasionadamente* muestra ya claramente desde el inicio el afecto de san Josemaría por toda la realidad material creada, asumiendo el riesgo de

¹ Scott HAHN., *Trabajo ordinario, gracia extraordinaria*, Ed. Rialp, Madrid 2007, p.127.

² Martin RHONHEIMER, *Transformación del mundo (La actualidad del Opus Dei)*, ed. Rialp, Madrid 2006, pp. 53-90. Sobre el contexto teológico en el que se mueve la espiritualidad del trabajo que enseña san Josemaría puede leerse un muy buen resumen en Ernst Burkhardt-Javier López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, Ed. Rialp, Madrid 2013 (especialmente el Tomo III, cap.7).

³ *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en el convento de Erfurt.*

https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_evangelical-church-erfurt.html, (23.9.2011).

⁴ San Josemaría ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, Ed. Rialp, Madrid 2016, n.112.

⁵ Pedro RODRÍGUEZ, *Amar al mundo apasionadamente*, Ed. Rialp, Madrid 2012.

“ser juzgado de materialismo”⁶. Lo que aquí está en juego no es ni más ni menos que *el valor y dignidad de la materia*⁷. Si para lograr santificar el trabajo basta *“una mirada de amor”*⁸, para transformar el mundo es necesario que se trate de un amor apasionado hacia la realidad material, viva y amable; si *“para excusar sus atentados contra el mundo, el hombre resolvió que la materia es inerte”*⁹, san Josemaría propone transformar la apariencia servil del trabajo manual y hacer de él otro modo de servir y amar. Sólo esa libertad y ese amor puede oponerse a esa tendencia generalizada a *“presentar la existencia cristiana como algo solamente espiritual –espiritualista quiero decir-, propio de gentes puras, extraordinarias, que no se mezclan con las cosas despreciables de este mundo, o, a lo más, que las toleran como algo meramente yuxtapuesto al espíritu, mientras vivimos aquí”*¹⁰.

Correlativa a esa visión inerte de la materia se encuentra esa distinción tan frecuente entre oficios serviles y trabajos liberales, tremendamente injusta, alimentada por aquellos movimientos o autores que, desde presupuestos muy distintos, parecen aceptar la división radical entre el pensar y el hacer, entre la teoría y la práctica, lo que ha llevado a una idea del *homo faber (animal laborans)* como alguien irreflexivo, y su trabajo como apenas o nada humano; un trabajo servil. M. Crawford va al núcleo del problema: *“Pensar en el compromiso con lo manual parece exigirnos nada menos que reflexionemos sobre qué es un ser humano. Es decir, nos lleva a considerar cómo la interacción del hombre con su mundo, a través de sus manos, ilumina, como si dijéramos, la manera de ser específicamente humana. Se necesita un nuevo tipo de antropología, que sea adecuada a nuestra experiencia de la capacidad de actuar”*¹¹. Toda cuestión social acaba llegando al final al misterio del hombre¹². Es precisamente aquí donde el pensamiento de san Josemaría se eleva muy por encima de autores cuyas afirmaciones sobre la relevancia del trabajo manual resultan muy iluminantes y certeras, pero cuya antropología dista del pensamiento de san Josemaría¹³. Hablamos de autores de la talla de Weil¹⁴, Grimaldi¹⁵, Pieper¹⁶ o Sennet¹⁷. El modelo ejemplar para san

⁶ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Ed. Rialp, Madrid 2016, n.114.

⁷ Pedro RODRÍGUEZ, op.cit., p.59.

⁸ San Josemaría ESCRIVÁ, *Carta* 24.III.30, n.13.

⁹ Nicolás GÓMEZ DÁVILA, *Escolios a un texto implícito*. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1977, 44e.

¹⁰ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...* n.113.

¹¹ Matthew B. CRAWFORD, *Con las manos y con la mente*, Ed. Urano, Barcelona 2010, p. 76-7.

¹² Es el eje central de la encíclica *Laborem Exercens*. Sobre el sentido subjetivo del trabajo trata toda la segunda parte de la encíclica. (Vid. L. POLO, *Tener y dar*, en AA.VV. *Estudios sobre la Laborem Exercens*, Ed. BAC, Madrid 1987). Una exposición sintética del trabajo en el marco de una antropología cristiana puede verse ya en el n.67 de la Const. *Gaudium et Spes*. Resulta interesante señalar, en este sentido, que el primer documento de Doctrina Social emitido por nuestros hermanos ortodoxos explicita, tal vez más que ninguno de la Iglesia Católica, la igualdad radical de todo trabajo honrado. (doc. *Los fundamentos de la concepción social*, año 2000, VI,5). Hay quien ha dicho que ese modo de pensar parece ajustarse perfectamente al pensamiento y mensaje de san Josemaría (G. Faro, *El sentido del trabajo entre la reflexión cristiana y la secularización moderna*, Ediciones de la Academia ruso-cristiana de Humanidades, 2008).

¹³ Juan José SANGUINETTI, *Aspetti degli insegnamenti di san Josemaría Escrivá rilevanti per la filosofia*, en AA.VV., *San Josemaría y el pensamiento teológico*, PUSC, Roma 2014, pp. 395-409, p.398.

¹⁴ Se ha calificado todo el pensamiento de Simone Weil como una filosofía del trabajo, tema sobre el que tiene mucha y muy lúcidas intuiciones.

Josemaría es Cristo trabajador manual; y toda persona que emplee el universal lenguaje de las manos¹⁸.

Fundamentos teológicos

La enseñanza de la santificación del trabajo manual se enmarca dentro de la triple venida de Cristo. La Encarnación del Verbo -Cristo artesano-; su venida en la Eucaristía y en todas las realidades que se unen al sacrificio de Cristo; y su venida al final de los tiempos, la significación escatológica de toda la realidad material¹⁹. Tres puntos que, unidos, trazan *la línea del horizonte*²⁰.

Realismo escatológico

El pasaje de Marta y María en Betania²¹ ha sido interpretado frecuentemente como una muestra de dos modos de vida contrapuestos: la vida contemplativa y la vida activa. Según esa dialéctica excluyente, el espíritu del Opus Dei consistiría en saber *hacer compatibles* la oración contemplativa y las tareas ordinarias en medio del mundo dedicándonos a una cosa o a otra según el momento, o bien se trataría de *saber mezclar* lo uno y lo otro, lo divino y lo humano. Pienso, sin embargo, que identificar la espiritualidad de san Josemaría con ellas sería un error cuyo origen se podría hallar, precisamente, en una limitada comprensión del pasaje lucano. En realidad *“en Marta y María se figuran la vida presente y la futura y no simplemente dos formas de vida en este mundo”*²². No nos encontramos ante una disyuntiva espacial, ni ante una síntesis superadora. Ciertamente, dos formas de vida (activa y contemplativa) sólo cabe que sean compatibles o mezclables. Pero, ¿y si no se está hablando de dos formas de vida, sino de una, laical, secular? En eso incide precisamente la homilía: *“¡Que no, hijos míos! Que no puede haber una doble vida... que hay una única vida, hecha de carne y espíritu”*²³. Una única vida, sólo que no limitada al tiempo presente sino proyectada en la eternidad. Esa interpretación escatológica nos parece más correcta, y sale al paso de posibles malinterpretaciones acerca del espíritu del Opus Dei.

En el caso concreto del trabajo manual, esa *interpretación escatológica*, además de matizar mucho la marcada tendencia a contraponer contemplación y acción como acciones excluyentes en sus distintas versiones²⁴, tiene la gran ventaja de que nos habla más de nuestra vida diaria como *“una vida dirigida hacia el cielo, aunque, en cierto*

¹⁵ Nicolás GRIMALDI, *El trabajo. Comunión y excomunicación*, Eunsa, Pamplona 2000. De él he tomado la calificación del trabajo manual como “arquetipo de todo trabajo”, que resume bien lo que pretendo mostrar en estas páginas.

¹⁶ Joseph PIEPER, *El ocio y la vida intelectual*, Ed. Rialp, Madrid 1998.

¹⁷ Richard SENNET, *El artesano*, Ed. Anagrama, Barcelona 2009.

¹⁸ María PIA CHIRINOS, *Claves para una antropología del trabajo*, EUNSA, Pamplona 2006, p.201.

¹⁹ Aunque excede el objetivo de este trabajo, resultaría muy interesante aplicar cada uno de esos aspectos respectivamente al triple oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, de los que participan los laicos en la Iglesia y en el mundo. Es lo que hace sucintamente Fernando OCÁRIZ, *Naturaleza, Gracia y Gloria*, Eunsa, Pamplona 2001. cfr. también *Apostolicam auctositatem*, n.2b.

²⁰ *Conversaciones*, n.116.

²¹ Lc 10, 38-42.

²² Joseph RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios*, Ed. Herder, Barcelona 1972, p. 42.

²³ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.114.

²⁴ Sobre las diferencias entre “ora et labora” y “convertir el trabajo en oración” puede leerse Pier Paolo DONATI, *Senso e valore della vita quotidiana*, en “Annales Theologici”, 1 (2001) 16.

*sentido, ya está allí*²⁵. No tanto porque sea más compatible que otros trabajos para poder rezar, o que se pueda mezclar mejor en ellos la oración y la tarea que nos ocupa... Por su misma naturaleza material, el trabajo manual muestra que *incluso* -que *también*... que *sobre todo*...- ese tipo de trabajos puede y debe ser santificado y santificable. Bastaría tener “*los pies en la tierra, la mirada en el cielo y una gran esperanza en el corazón*”, como le gustaba decir a san Josemaría²⁶. A esta verdad “*consoladora y profunda*”, que lleva a “*mirar más allá de las cosas penúltimas y ponernos a la búsqueda de las últimas*”, es a lo que el cardenal Ratzinger denominaba “*realismo escatológico*”²⁷.

Confeccionar la Eucaristía

San Josemaría parte en la homilía de la “*significación escatológica de la Eucaristía*”²⁸. En los primeros párrafos trata el aspecto sacrificial de la Eucaristía, y concluye la necesidad de que el cristiano haga de su trabajo una Misa; más adelante hace hincapié en el sentido sacramental (la presencia de Cristo en la Eucaristía) que, con el tiempo y las luces de Dios, llevará a san Josemaría a destacar la necesidad de que todo cristiano (no sólo el sacerdote) haga de la Misa un trabajo. Se trata de una especie de *círculo hermenéutico*²⁹ Santa Misa-Trabajo: *Hacer del trabajo una Misa lleva necesariamente a descubrir en la Misa un trabajo; y al mismo tiempo, en la medida en que nuestra Misa es nuestro primer trabajo, aprenderemos a hacer del trabajo un holocausto para Dios.*

En efecto, san Josemaría descubrió y predicó desde el principio la santificación del trabajo³⁰. Pero, ya al final de su vida -pocos meses antes, además, de pronunciar su homilía (lo que también es muy relevante)-, comprenderá plenamente, gracias a nuevas luces sobrenaturales, que entre todos los trabajos que han de ofrecerse a Cristo, el primero es y será la Santa Misa. Tras anunciar al mundo durante muchos años que todo trabajo debe asemejarse al de Cristo artesano (Cristo en la cumbre; la Eucaristía como culmen), con el paso del tiempo *descubrirá* que la Eucaristía es ya trabajo de Cristo y el origen de todos los trabajos (Cristo en lo más manual y ordinario; la Eucaristía como fuente). Fue en concreto el 23 de octubre de 1966 cuando Dios hizo ver a san Josemaría, como un don especial, ese nuevo “descubrimiento”: aquel día, con gran fuerza y claridad, vió “**que la Misa es verdaderamente Opus Dei, trabajo, como fue un trabajo para Jesucristo su primera Misa: la Cruz**”³¹.

San Josemaría consideraba como “profesional” la labor del sacerdotal³². Naturalmente se trata de un trabajo singular, al ser en sí misma una tarea (por su objeto)

²⁵ Scott HAHN, op.cit., p.113.

²⁶ Jutta BURGRAFF, *Dimensión espiritual de Camino*, en AA.VV., *En torno a la edición crítica de Camino. Análisis y reflexiones*. Rialp, Madrid 2003 (punto 10). Cfr. Sal (31) 30, 2; Sal (71) 70, 1. *Camino*, puntos 95, 182, 428, 582 y 668 y los comentarios en edición crítica, pp. 95s., 372s., 577s., 707 y 771s.

²⁷ Joseph RATZINGER, op.cit.

²⁸ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.113.

²⁹ Empleo la expresión *círculo hermenéutico* aplicado a este tema en un sentido bastante lato.

³⁰ Destaca en este sentido la locución divina que tuvo lugar el 7 de agosto de 1931.

³¹ Beato Álvaro DEL PORTILLO, *Discurso pronunciado en la sesión de clausura del XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona, 24-IV.1990, recogido en *Escritos sobre el sacerdocio*, ed. Palabra, Madrid 1990, p.197. Aunque la locución tenga fecha concreta, respondía a su modo de vivir la Misa desde el principio. vid. también la meditación de la XI estación de su *Via Crucis*; y Tertulia, 9.XI.1966.

³² Así lo repitió en muchas ocasiones. P. ej. *Conversaciones...*, nn. 4 y 69; o en *Amigos de Dios*, n.265.

sagrada, no profana; pero trabajo, e incluso “trabajo profesional”, en sentido análogo³³. Pero, ¿qué tipo de trabajo es la Santa Misa, manual o intelectual? Tal vez la respuesta sería otra pregunta: ¿Qué es más importante en un sacramento, la materia o la forma? Las dos cosas son esenciales, más si cabe en el caso concreto de la Eucaristía³⁴. ¿No será quizá la Eucaristía, precisamente como trabajo profesional privilegiado, un modo de acabar con la falaz y falsa disyuntiva entre dos tipos inconexos de trabajo?

Cristo, artesano

“¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero...? Y se escandalizaban de Él” (Mc 6, 2-3). Materialistas de todos los tiempos, indignados con quienes muestren las raíces carnales del espíritu³⁵, comienzan por rechazar el primero de los milagros: la Encarnación (Lewis). “**El auténtico sentido cristiano que profesa la resurrección de toda carne se enfrentó siempre, como es lógico, con la desencarnación**”³⁶. La Encarnación de Cristo³⁷ nos hace comprender y valorar positivamente el trabajo que realizó Jesús: fue *tekton*. Es cierto que el enlace trabajo humano-Encarnación no se refiere solamente al plano ejemplar³⁸. Pero visto el escándalo que supuso y supone pensar en la realidad del trabajo físico de Cristo, tengo la impresión de que se trata de algo esencial.

“Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea”³⁹. La historia del pensamiento ha sido también la historia de esa humillación del trabajo manual⁴⁰. También en este caso se cumple que la única auténtica novedad la ha traído Cristo. Con Jesús artesano, tras una genealogía de humillaciones, el trabajo manual tuvo también su resurgimiento nuevo, su genealogía desde la humildad.

El alma sale de las manos

El duro trabajo en una cantera de piedra llevó al joven Karol Wojtyła a comprender que todo trabajo es, en realidad, una participación en la creatividad de Dios⁴¹. “**Es en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos**

³³ Ernst BURKHART- Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana...* p.163. cfr Pedro RODRÍGUEZ, *Opus Dei. Estructura y misión. Su realidad eclesiológica*, Ed. Rialp, Madrid 2011, pp. 141-146. La noción de trabajo se aplica sin dificultad también a los demás aspectos propios del ministerio sacerdotal.

³⁴ Papa FRANCISCO, Enc. *Laudato si*, n.235-6. En este sentido, es bonito e ilustrativo el deseo y la ilusión inmensa que san Josemaría tenía de que algún día sus propios hijos e hijas en la Obra se encargaran de todo el proceso de elaboración del pan y del vino que luego se consagrara en la Eucaristía.

³⁵ Nicolás GÓMEZ DÁVILA, *Escolios a un texto implícito II.*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1977, 392a).

³⁶ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones*, n.115.

³⁷ *Gaudium et spes*, n.22.

³⁸ Giuseppe TANZELLA-NITTI, “*Perfectus Deus, perfectus homo*”. *Riflessioni sull’esemplarità del mistero dell’Incarnazione del Verbo nell’insegnamento del Beato Josemaría Escrivá*, en “*Romana*” 25 (1997).

³⁹ Papa FRANCISCO, Enc. *Laudato sí*, n.98.

⁴⁰ Para ampliar y fundamentar esa intuición históricamente puede leerse Nicolás GRIMALDI, *El trabajo...* pp.44 y ss.; María PÍA CHIRINOS, *Claves para una antropología...*, cap.1.

⁴¹.San JUAN PABLO II, *Don y misterio*, BAC, Madrid 1996, pp. 36-7.

santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres⁴². Trabajamos porque amamos. Para llegar a esa conclusión, tanto Karol Wojtyła como Josemaría Escrivá partían de una visión tremendamente positiva del mundo que Dios que había creado y había confiado al trabajo de nuestras manos⁴³. Esa visión positiva (no utópica⁴⁴) del trabajo manual supone el deseo de perfeccionar la realidad material más inmediata, sin pretender idealizarla o sustraerse de ella; y, como corolario, comprender el gran valor y dignidad tanto de los trabajos realizados con nuestras propias manos como de las propias manos que lo realizan.

Amar con nuestras propias manos

Para descubrir a Dios en medio de las tareas más materiales, miramos a Dios a partir de Jesús, y a éste a través de sus manos. ***“Ateneos... a la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor. Mirad mis manos y mis pies, dijo Jesús resucitado: soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo (Lc 24,39)”***⁴⁵.

a) *La vista, el oído... ¡el tacto!*

En la historia de la medicina y la filosofía se ha debatido durante mucho tiempo sobre el tipo y el valor de la información sensorial que el cerebro recibe del tacto. Las manos que tocan, trabajan y sienten, configuran un lenguaje que no sólo se recibe pasivamente del mundo material, sino que comunica y transforma esa misma materia. En el fondo, amar, comprender, querer... es cuestión de tacto. Ahora bien, partimos de una visión actual del mundo, que no favorece la prevalencia del tacto. El desencantamiento del mundo que ha acompañado a la Modernidad desde sus orígenes ha hecho que sea el sentido de la vista el que predomine como el sentido externo privilegiado. Se rompe la conexión silencio-canto-encanto-entusiasmo-adoración-misterio⁴⁶. Pues bien, como otros autores ya han señalado⁴⁷, ya mucho antes de Cristo hubo filósofos, como Aristóteles, que dieron una gran importancia al sentido del tacto. Aunque será Santo Tomás quien, continuando y profundizando en el razonamiento del Estagirita, sitúe el sentido del tacto en su auténtica dimensión y en clave cristiana. Para el Doctor Angélico el tacto es el sentido fundante de todos los demás sentidos y el que mejor refleja la realidad corpóreo-espiritual humana⁴⁸. Ya entre los mismos hombres – llega a decir- aquellos que tienen mejor tacto son los más inteligentes. Lo que atribuye a la mano y a las acciones propiamente manuales un conocimiento de gran alcance.

⁴² San Josemaría, ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.113.

⁴³ *Ib*, n.114.

⁴⁴ En ese sentido, es interesante y significativa la polémica interpretativa surgida a raíz de los textos del Concilio Vaticano II (en concreto de la *Gaudium et spes*) acerca del “exceso de optimismo” –decían algunos- que este texto conciliar mostraba acerca del mundo. (Vid. José Ramón VILLAR, *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*, EUNSA, Pamplona 2015, pp.777-802).

⁴⁵ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.116.

⁴⁶ Jesús BALLESTEROS, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Ed. Tecnos, Madrid, 1994, p.21. Para profundizar en el debate en torno a la primacía de los sentidos, puede leerse el primer capítulo de este libro.

⁴⁷ María PÍA CHIRINOS, *La mano: inteligencia y libertad en un órgano corporal*, en *Id. Claves...*, pp. 85-105 (esta autora, como otros, hace referencia sobre todo a Aristóteles: cap. XIII, *De Anima*, Libro 3; *Partes Animal. IV 10, 687ª...*).

⁴⁸ *S.Th.* I q75 a5c.

Lo más interesante de este debate sobre la primacía de un sentido u otro, radica en el hecho de que ya entre aquellos primerísimos filósofos el entrelazamiento de la razón y las manos revelaba cómo interactuaban nuestras dimensiones espirituales y corporales. Por eso el trabajo manual así entendido puede considerarse como el “*resello de la unidad psicosomática del hombre*”⁴⁹. En ese sentido, el misterio de la Encarnación (de un Dios que trabaja con sus manos) corrobora, profundiza y ayuda a comprender el misterio de la unidad esencial del ser humano. El trabajo manual manifiesta el aspecto sacramental de la persona: “*El trabajo... manifiesta la libertad más genuina de la mente. Mediante el trabajo, la mente, utilizando el cuerpo como unas pinzas que le permiten asir la materia, toma conciencia de su libertad y, simultáneamente, de la inadecuación de sus propias ideas. Es esta colaboración simbólica del cuerpo y la mente la que torna el trabajo en “sacramento de la vida”*”⁵⁰.

b) *En la línea del horizonte, el corazón*

Pero el binomio “mente-manos” corre el riesgo de ser entendido al modo *sustancialista*, excluyente, si no se valora adecuadamente el papel fundamental que juega el corazón⁵¹, punto nuclear de la homilía: “*En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria*”⁵². El Cristianismo siempre ha visto el trabajo como “*participación en la creación que continua cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores*”⁵³.

Hemos nacido en un tiempo en el que sigue predominando esa visión dualista que tiende a clasificar los oficios en manuales o intelectuales. ¿Cómo salir de esa falsa disyuntiva y de esa discriminación? Lo primero sería darle al corazón el papel relevante que le corresponde en todo tipo de trabajos, pues lo que está en juego es la verdadera esencia de la naturaleza humana, la persona, y con ello la visión de todo de todo trabajo como camino de amor y hacia el Amor (“*el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor*”⁵⁴). Mirar a Cristo que ama sobreabundantemente a través de sus manos.

La sobreabundancia de lo material

⁴⁹ Es una de las tesis que desarrolla Leonardo POLO, *Tener y dar...*, p.212, nota 13. Son muy bonitos y muy sugerentes todos los comentarios que hace el profesor Polo en ese capítulo sobre la relevancia de las manos para el ser humano. Aparecen ampliadas en Leonardo POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, Ed. Rialp. Madrid 1991, cap. IV.

⁵⁰ F. DU PLESSIX GRAY, (2001): *Simone Weil*, Weidenfeld&Nicolson, pp. 30-31.

⁵¹ De la intrínseca relación que se da entre el amor y el tacto nos habla ya la Biblia cuando en multitud de ocasiones asemeja el Espíritu Santo (Amor sustancial) a las “manos” o los “dedos” de Dios (Salmo 8:3; 19:1; 33:6; Isaías 66:1,2; Lucas 4:18; 11:20; Hechos 1:8; 1 Corintios 12:4-11; Gálatas 5:22, 23; 2 Pedro 1:20...).

⁵² San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.116.

⁵³ *Intervención del papa Francisco en Génova*, 27.5.2017., en <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2017/5/27/lavoratori-ilva-genova.html> (cfr también, referido al trabajo catequético, la *Entrevista a Radio Renascença*, Portugal, 14.9.2015)

⁵⁴ San Josemaría ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, n. 48.

¿Qué encuentra san Josemaría en la materia para poder considerarse camino *de Dios y hacia Dios*⁵⁵? Pienso que su concepción de la materia, para valorarla de un modo tan elevado, supone dos cosas. En primer lugar es necesario que la materia deje de tener ese carácter inerte y neutro (reliquia del mecanicismo), que toda materia forme parte de *un universo que todo él presenta dinamismo interior*⁵⁶. El segundo aspecto -marco de esa materia animada- sería el hecho providencial de que partimos de un mundo que el mismo Dios ha querido crear inacabado, de una materia que cabe perfeccionar de un modo irrestricto, pues ha sido creada por un Dios caracterizado por la sobreabundancia⁵⁷.

a) *Un mundo sin acabar*

Desde una cosmovisión muy distinta a la de Lutero, san Josemaría también comprende y afirma que *Beruf* (trabajo) y *Berufung* (vocación) tienen la misma raíz no sólo etimológica, sino esencial y profundísima. El trabajo es vocación, llamada bien a abrir los ojos y pensar en mundo perfecto, completo; o bien a “*cerrar los ojos. Y ver/incompleto, tembloroso,/de será o no será/... un mundo sin acabar*”⁵⁸. Más que en ningún tiempo de la Historia, para paliar el materialismo cerrado al espíritu, resulta necesario seguir al poeta y cerrar los ojos.

Ello requiere partir de una visión que de verdad sea *meta-física* -parta de lo físico para ir más allá-, según la cual esa indeterminación de la materia sea precisamente el elemento esencial para que el trabajo pueda configurar el mundo: “*Esta posibilidad de novedad, de plasticidad de la materia, de indeterminación, tiene su razón de ser — razón del todo fortuita— en el per accidens, ya que un mundo material determinado y necesario de modo absoluto, sería contradictorio y haría del trabajo humano algo ficticio o imposible metafísicamente*”⁵⁹.

b) *El asombro material*

Llegamos así a una de las características más propias de lo material: la contingencia⁶⁰. “*Se trata de un aspecto crucial del mensaje de san Josemaría, a saber, el aprecio por la contingencia como lugar privilegiado de la manifestación de Dios,*

⁵⁵ San Josemaría ESCRIVÁ, *Conversaciones...*, n.114.

⁵⁶ Es el tema metafísico del *ens per accidens*, que aquí dejaremos simplemente apuntado, por exceder el objetivo de estas páginas.

⁵⁷ Joseph RATZINGER, *Introducción al Cristianismo*, Ed. Sígueme, Madrid 2002.

⁵⁸ Pedro SALINAS, *Vocación*.

⁵⁹ José María ALBAREDA, *Consideraciones sobre la investigación científica*, ed. Vita brevis, Madrid 2011, p.19. En palabras de Alejandro Llano, el reconocimiento del *ens per accidens* es “*imprescindible para que la metafísica encuentre su camino propio: aquél que está de acuerdo con la naturaleza del hombre y la índole del mundo*”. (Alejandro LLANO, *Metafísica y Lenguaje*, Eunsa, pp. 162-163). Sobre el tema puede leerse María PÍA CHIRINOS, *Ens per accidens. Una perspectiva metafísica para la cotidianidad*, en “*Acta Philosophica*”, 13 (2), 277-292. También el papa Francisco se refiere a ello en su última encíclica: “*Él, de algún modo, quiso limitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo...*” (Enc. *Laudato Si*, 24-V-2015, n.80).

⁶⁰ Grimaldi habla de la “*condición anfibiológica de la materia*”, señalando cómo la materia “*es al mismo tiempo lo que mantiene y lo que aplaza, lo que hace posible el cambio y lo que se opone al mismo*” (Nicolás GRIMALDI, *El trabajo. Comunión y excomunicación...*, p.30).

*precisamente porque es ahí, en ese espacio de contingencia, donde el hombre ejercita y materializa su libertad*⁶¹. La capacidad que el mundo material tiene de asombrar al ser humano radica en que la Creación, por ser obra divina, muestra al hombre la sobreabundancia del poder y de la belleza de Dios; y Dios, al poner el mundo en nuestras manos, nos muestra al mismo tiempo la sobreabundancia de su Amor por nosotros⁶².

El trabajo manual ayuda a mantener con la Creación una correcta relación de Alianza, y no de enfrentamiento⁶³. *«Hasta de las piedras más áridas e insospechadas han brotado torrentes medicinales. El trabajo humano bien terminado se ha hecho colirio, para descubrir a Dios en todas las circunstancias de la vida, en todas las cosas. Y ha ocurrido precisamente en nuestro tiempo, cuando el materialismo se empeña en convertir el trabajo en un barro que ciega a los hombres, y les impide mirar a Dios»*⁶⁴. Convertir el barro en colirio para contemplar asombrados la obra salida de las manos de Dios: *“Algo hay en las cosas que las convierte en cautivadora estancia del pensar... Poca amistad muestra quien deja la carta del amigo porque la letra es complicada. La Creación es un pensamiento divino... Quien profundiza un punto, pronto encuentra el misterio”*⁶⁵.

El alma material del mundo

La *novedad* del testamento espiritual de san Josemaría hunde sus raíces en el modo de vida de los primeros cristianos, quienes eran en el mundo lo que el alma es en el cuerpo⁶⁶. Esa mezcla de novedad y mero redescubrimiento hizo crecer en san Josemaría un amor apasionado a Dios y al mundo material creado por Él, así como al espíritu que había puesto en sus manos que chocaba de frente con la actual tendencia a designar las faenas manuales como trabajos “serviles” por la fatiga material que los acompaña, frente a otros trabajos “liberales” que parecerían más dignos del ser humano. En este punto, el mensaje de la homilía del Campus resulta plenamente contemporáneo y providencial. Si en el exordio de la Carta a Diogneto, el autor se preguntaba con curiosidad por qué *“apareció justamente ahora y no antes en el mundo esta nueva raza, o nuevo género de vida”*, esa misma es la pregunta que cabría hacerse al pensar en aquella homilía. ¿Por qué ahora? Pienso que ella misma, y el contexto socio-histórico en el que se pronunció, dan la respuesta.

⁶¹ Ana Marta GONZÁLEZ, *Mundo y condición humana en san Josemaría Escrivá*, en (Javier LÓPEZ DÍAZ, coord.), *San Josemaría e il pensiero teológico*, Pontificia Università de la Santa Croce, Roma 2014, p.383.

⁶² *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria. Y el hijo del hombre, para que lo visites?”* (Salmo 8, 3-4).

⁶³ Fabrice HADJADJ, *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*, Ed. Rialp, Madrid 2016, p.27-28.

⁶⁴ Beato Álvaro DEL PORTILLO, Carta Pastoral, 30.9.75, n.20.

⁶⁵ José María ALBAREDA, *Vida de la inteligencia*, Ed. Magisterio, Madrid 1971, p.151. En el mismo sentido, la prof. Chirinos: *“Hoy por hoy, una mirada atenta a lo que nos rodea, nos conduce a admitir un mundo en el que hay multitud de coincidencias, un cosmos con un margen amplio de indeterminación, de cadenas interrumpidas, de novedad y creatividad, que escapan a esos procesos de generación y corrupción que definían el ser natural y orgánico”*, María PÍA CHIRINOS, *Ens per accidens...*

⁶⁶ *Carta a Diogneto* (Cap. 5-6; Funk 1, 317-321)

¿Qué les decía san Josemaría a ese público que llenaba la explanada de la Universidad de Navarra, a ese pueblo de Dios en el que la señora de la limpieza estaba sentada junto al laureado doctor de Filosofía y Letras, el mantenedor del Campus junto a la investigadora, el prestigioso médico junto a la recepcionista...?: ***“Debéis comprender ahora con una nueva claridad que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo”***. Pues bien, esa enseñanza sobre la nobleza del trabajo manual resulta ahora más entusiasmante y necesaria que nunca.

TESTO PROVVISORIO
PROTETTO DA COPYRIGHT